

Lola Gaos: la voz quebrada

Centro Virtual Cervantes, José Ignacio Pernas (23/05/2002)

Al tratar de hacer memoria, me doy cuenta de que no alcanzo a recordar más de media docena de títulos en los que trabajara —como secundaria— la gran Lola Gaos. Sin embargo son sus intervenciones en estas películas las que permanecen en mi memoria con más claridad, con más fuerza, por encima del conjunto en algunos casos. Esta breve reflexión personal sólo quiere recalcar el inmenso talento de una actriz marcada por su voz, su físico y, lamentablemente, su ideología.

Hermana del gran filósofo José Gaos, el estallido de la guerra civil la llevó, junto al resto de su familia, al exilio. Fue en Sudamérica donde se inició como actriz de teatro. En 1945 regresó a España y continuó su labor teatral en diversas compañías, e incluso formó compañía propia. Su presentación en el cine se produjo en 1951 de la mano de la infeliz pareja formada por José Antonio Bardem y Luis García Berlanga en *Esa pareja feliz*. Pese a la brevedad del papel es la única Juana la Loca que recuerdo. Desde ese momento su presencia se hace habitual en un buen número de producciones, a pesar de su militancia activa y su compromiso con la izquierda. La dureza de su físico, la voz rota y la falta de esperanza en la mirada encauzan su carrera hacia un tipo de papeles característicos. A menudo la recuerdo como sirvienta, esclava del trabajo y de la miseria, encorvada y sumisa. Su imagen me recuerda a esos animales maltratados que, pese a todo, prefieren los golpes al abandono.

En su filmografía destacan títulos muy relevantes de nuestro cine, tales como *La busca* de Angelino Fons, adaptación de la novela homónima de Pío Baroja que supuso el debut del director madrileño; pero sus apariciones más recordadas se producen de la mano del gran Luis Buñuel. Primero al dar vida a una de las mendigas en la «última cena» de *Viridiana* (1961); casi diez años más tarde, encarnando a la sirvienta de Don Lope en *Tristana*. Aún así, su papel más celebrado no llegaría hasta 1975 cuando José Luis Borau le ofrece interpretar a Martina, una mujer tiránica y brutal en *Furtivos*. Poco después, una operación de nódulos en las cuerdas vocales le quiebra aún más la voz. Todavía llega a trabajar en teatro, ayudada por un micrófono, un año más tarde. Pero sus problemas físicos y sus posicionamientos en la izquierda más radical la conducen al olvido durante sus últimos años, hasta su muerte en 1993.